



Angela

LA MÚSICA.

(ANGELA.)

LA música es el idioma de los querubines, y tiene una influencia prodigiosa sobre nuestras almas; aumentando nuestras sensaciones á grado infinito, y produciendo á veces una embriaguez parecida á la de los licores. Cuando oímos los acentos de cualquier instrumento sonoro, sentimos correr nuestra sangre por las venas con mas velocidad; nuestro corazon duplica sus palpitations y parece en aquel momento que nuestra vida redobla su energía. Entónces se agolpan á nuestra mente helada por los desengaños, mil recuerdos llenos de dulce melancolia, y nos sentimos trasportados á aquellos tiempos en que nuestra frente estaba tersa como el mármol; nuestros ojos claros como el cielo de los trópicos y nuestros corazones limpios como el armiño; cuando gozábamos en retozar como los ciervos de los bosques ó en perseguir mariposas de

oro y de fuego, sin que nuestros tiernos pechos abrigasen ninguna de esas pasiones en que buscan los hombres la felicidad, y en las que hallan solamente remordimientos y tortura. También la música nos recuerda esas ilusiones ardientes llenas de gala y de esplendor como el cielo á la hora del alba; ilusiones que nos presentan á la muger, como en nuestros primeros dias juveniles, radiante de gracias y coronada con la aureola de la virtud. Es grato, siquiera por algunos instantes, sentir que el ángel de la esperanza nos acaricia y nos da abrigo bajo sus blandas alas.

¡De cuánto atractivo se reviste una jóven cuando su blanca mano recorre el sonoro piano é inunda el oído de tiernas melodías; parece entónces que el aristocrático salon se puebla de genios invisibles que vienen á aclamarla con sus voces divinas, por reina de la hermosura!

El amor á la música se desarrolla principalmente en esos países en que el suelo es eshuberante, las brisas apacibles y el cielo refulgente. Por eso me he deleitado oyendo á las hijas de Jalapa pulsar sus arpas armoniosas, en medio de los bosquecillos de plátanos y palmeros, á la orilla de diáfanas fuentes y durante la hora del crepúsculo vespertino, cuando las nubes reasumen colores semejantes á los de las rosas de los prados á que forman dosel. Entónces parecían callar los canoros cenizales, los bullentes riachuelos y los céfiros armónicos, como si se deleitasen con las modulaciones deliciosas que hacian brotar de sus sencillos instrumentos aquellas beldades. Otras veces, cuando he vagado tristemente léjos de mi patria y de los seres que mas ama mi corazón, he oído á las bellas gaditanas de tez morena, de ojos de aza-

bache, de gracia indefinible y de talles flecsibles, entonar al compas de la alegre guitarra y de las bulliciosas castañuelas, esas canciones populares de la Andalucía llenas de melancolía y que nos revelan la vivacidad blanda de sus felices moradores; y despertaron en mi lastimado corazón los recuerdos de las últimas escenas de mi vida, de mi amor desgraciado y de mi destierro voluntario de unos sitios en que tanto sufrí. Daban más misterio y encanto á esas bellísimas canciones, la tranquilidad de esas noches de la romántica Cádiz, en que luce la fulgente luna sobre un cielo raso de un azul deslavado blanqueando las elegantes casas cubiertas de aéreas torrecillas; de esas noches en que las brisas marinas vienen á halagarnos como los recuerdos de esperanzas perdidas. ¡Qué bello será escuchar en la clásica Venecia las músicas nocturnas que brotan de sus magníficos palacios, donde se ven apenas á los débiles fulgores del astro de las tumbas, las divinas formas de esas jóvenes que han inspirado á Canova sus bellísimas estatuas y á Rafael sus vírgenes sacrosantas. Aquellas bellezas cantan dulcemente versos del Tasso ó del Petrarca, entretanto que cruzan por los canales ligeras góndolas que se dibujan negras en las brillantes aguas, viniendo á completar una escena sorprendente.

La poesía y la música son hermanas, se prestan sus encantos, y una auxiliada de otra tiene mas prestigio y poder sobre los corazones. También se nota la armonía que ecsiste entre las obras de algunos poetas y músicos; ¿quién no encuentra analogía entre el *Stabat Mater* de Rossini y las *poesías religiosas* del Vate-Rey y de Fray Luis de Leon; entre las armonías suaves de Bellini y las blandas canciones del Petrar-

ca; entre los atrevidos acordes de Verdi y los cantos enérgicos de Espronceda y de Byron? Todos ellos han sentido la misma inspiración, pero cada uno la ha cantado en el idioma que le concedió la naturaleza; por tanto, el músico en sus armonías y el poeta en sus cantos, nos espresan el amor que tributan á sus amadas, el pesar que amarga sus días ó los sentimientos religiosos que abrigan sus corazones. Todas estas revelaciones son comprendidas perfectamente por las almas sensibles, que ó lloran con ellas ó se regocijan, ó se entusiasman, conforme sean favorables ó adversas.

La música como la poesía, ecsiste en la naturaleza en una escala grandiosa, y los poetas ó músicos no han hecho mas que imitarla. Por esto prefiero á las notas solemnes y santas del órgano, á los ecos guerreros de clarines y tambores, y á las suaves modulaciones de las flautas, el trueno pavoroso del rayo, el tronido solemne del Océano irritado, el silbido del huracán, el ruido sordo de hirvientes cataratas, los dulces y melancólicos rumores de los céfiros y los murmullos apacibles de los riachuelos, que cantan en sus variadas armonías la omnipotencia de su Creador, mostrando la supremacía de sus obras sobre las mundanales, supremacía igual á la que ecsiste entre Dios y el hombre.

MÁNCOS ARRÓNIZ.

AMOR Y DUDA.

A L * * * *

ME preguntas, ¿por qué triste,
 Cuando me encuentro á tu lado,
 En el silencio abismado
 Miro las horas correr?
 ¿Me lo preguntas....? Acaso,
 Aunque eres muger, ignoras
 Que mi pecho en esas horas
 No resiste á tu poder....?

Eseucha: en mi labio el mundo
 Del placer la risa mira,
 Y no sabe que con ira
 Me martiriza el dolor.
 Ignora que en todas partes
 Hallo, triste, un desengaño,
 Y que la duda en mi daño,
 Su faz muestra en mi redor.

Sufrí tanto en otros días
 Que por mí lentos pasaron,
 Que solo tedio dejaron
 Y cansancio al corazón.
 Hoy no palpita: temprano
 La última ilusión espira;
 Ya para mí audaz mentira
 Los dulces afectos son.

Nada creo: oscura noche
 Me circunda por dó quiera,
 Y una queja lastimera
 Siento en mis labios morir.
 Y cuando, débil, me agito
 En medio á mi negra duda,
 El amor con saña cruda
 Mi corazón vuelve á herir.

Quando contemplo tus ojos
 Y tu dulce acento escucho,
 Con mis pensamientos lucho,
 Lucho con mi corazón.

Ellos me dicen, *mentira*,
 Condenándome al tormento,
 Y él me promete contento
 Si alcanzo y creo tu afección.

Por eso en silencio triste,
 En mi pensar abismado,
 Dejo, insensato, á tu lado
 Mi amarga vida correr.
 ¿Qué importa....? Acaso mañana,
 Después de largo aislamiento,
 Pensando en tí, hasta el momento
 Iré, feliz, del no ser.

Y entonces, oye, si entonces,
 Tras el valle de amargura,
 Otra mansion de ventura
 Van las almas á habitar,
 Allí á tus piés, estrechando
 Tu suave mano en las mias
 Verémos pasar los días
 Sin mas delicia que amar.

¡Oh! permítame que sueñe
 En tan feliz existencia,
 Deja á mi alma esa creencia
 Unica que vive en mí.

Déjame creer que algun día
 Premiarás mi amor sincero,
 Porque sin tí, nada quiero,
 Ni un cielo quiero sin tí.

LAS GOLONDRINAS.

A FÉLIX MARÍA ESCALANTE.

PASÓ el invierno, los campos recobraron su verdura, los árboles su follage, y el aire se vió poblado de canoras aves. Al comenzar la primavera, al romper sus broches las tempranas flores, se escucha el canto de las golondrinas que vienen en bandadas, contentas y bulliciosas en pos de la vida y la belleza de la creacion. . . . Mirad como se agitan, como revuelan felices, formando una alegre algazara; siempre juntas parecen amarse, parecen ampararse unas á otras sin poder vivir aisladas. . . . Gozan del campo, y buscan para fabricar sus nidos las ruinas de las moradas de los hombres, las cornisas y las almenas medio derruidas. Allí se establece la voinglera colonia, formando un contraste su dicha y su juventud con la tristeza de los edificios que ya se desmoronan.

Saludan con sus gorgoros la hora del alba, abandonan sus nidos y en estrañas espirales se remontan hasta las nubes, y descenden rastreras para respirar el ambiente embalsamado de los campos, ó para refrescar su pardo plumage en las linfas de los lagos. Hay pájaros mas bellos, de plumage brillante, de voz aflautada, de trinos armoniosos; pero la golondrina siempre inspira pensamientos hermosos y evoca los recuerdos de la juventud, de esa *primavera de la vida* que huye para no volver jamas. . . . El canto de la golondrina es el anuncio de esa renovacion continua de la creacion, de ese desarrollo perpetuo de la naturaleza; siempre que ellas visitan una region, los cielos están mas diáfanos, las nubes mas vaporosas y ligeras, el sol mas refulgente, los arroyos mas cristalinos, el campo mas esmaltado de flores, el bosque mas lleno de sombra y de frescura; pero cada año en medio de tanta vida y de tanta animacion hay un ser á quien encuentran decadente y desgraciado, el hombre; lo dejan corriendo en pos de quimeras deslumbrantes y lo encuentran desencantado y triste; lo dejan jóven y lleno de ilusiones, y encuentran su frente surcada por la duda, su corazon destrozado por el infortunio. Solo el hombre no rejuvenece, solo el hombre no recobra jamas sus perdidas galas. Para siempre pierde el corazon sus delicias, para siempre huye la felicidad, para siempre se estingue la esperanza, para siempre se debilita la fé, para siempre pierde el poeta su inspiracion. Y cada año el canto de la golondrina siempre parlero, siempre feliz, nos recuerda la felicidad perdida. . . . ¿Viene para evocar esas memorias que son á la vez dulces como el néctar y amargas como el absintio? ¿Viene á insultar nuestros dolores con su felicidad? Pero pronto pasa la primavera, y al alejarse su aliento vivífico y fecundo, el follage se seca, las

flores se marchitan, la tierra se entristece, y entónces las golondrinas ansiosas de gozar abandonan sus nidos y levantan su vuelo, huyendo de las regiones que pudieran entristecerlas, y vuelven á huir, y así, dan la vuelta al mundo atravesando hasta el Océano para no dejar de gozar de calor, de deleites, de entusiasmo en su vida tan sensible y tan susceptible de placer. ¡Felices golondrinas! ¡El Dios que guía vuestro camino por los aires dió fuerza á vuestras alas para volar siguiendo á la primavera....! ¡Los hombres os envidian! Cuando todo palidece, cuando la noche de la duda tiende su tiniebla sobre nuestro espíritu, no podemos huir como vosotras ni buscar esos bienes que se desvanecen! Vivís en eterna primavera, y la primavera del corazón humano dura solo un instante, de ella nos quedan solo memorias tristísimas que nos desgarran y nos martirizan....

La felicidad no vuelve jamas; el alma no puede volar como las golondrinas para seguirla; pero cuando estas aves caigan confundiéndose en el polvo, el alma se elevará triunfante, gloriosa, y purificada con sus martirios en alas de la fé para alcanzar todas las dichas que lloró perdidas en la tierra....! Consuélenos esta esperanza y no envidiemos la vida fugaz y ligera de la golondrina; tengamos fuerza y resignación para el dolor, y arrancando de la mente la memoria de lo pasado, busquemos una antorcha que ilumine la senda del porvenir.

FRANCISCO ZARCO.

¿NO HAY ESPERANZA!

Ave canora que doliente gimes,
Flor solitaria que tu cuello inclinas,
Sol moribundo que en la sombra te hundes,
Mira mi llanto.

Lloro á mis solas de dolor transido,
Nadie mi queja escuchará piadosa,
Y mis suspiros llevará fugaces
Rápido el viento.

Solo devoro mi fatal secreto,
Solo lamento mi terrible angustia,
Solo en la vida que tenaz me agobia,
Solo en el mundo.

Falaz me cerca atronador bullicio,
Falaz me invita la rugiente orgía,
Vínculos busca el corazón cansado
Huérfano lloro.

Dos flores ornan el estéril tallo,
Cubren dos hojas á la seca rama,
Vuelan en tropa las alegres aves,
Mi alma está sola.

Sola como ave que en la oscura noche
Se aísla gimiendo en la desierta rama,
Voz de la sombra, espanto del viajero,
Nuncio de males.

Mi alma era blanda como el píar amante
De ave al poyuelo en el materno nido,
Mi alma era pura cual callada fuente
De aguas serenas.

Gozaba ufana y al amor se abría
Cual lirio al rayo de apacible aurora,
Demandó lluvia; mas la hirió granizo,
¡Flor desdichada!

¡Ay! no preguntes de mi horrible cambio
Cual fué la causa celestial belleza,
Busca en tu pecho de mi mal la fuente,
Búscalos, ingrata.

Hiel rebosando el cáliz de mi vida
Con hiel sofoca mi penar ardiente,
Mojo los labios, y mis hondas llagas
Bárbaro encono.

Perdió su rumbo el maltratado barco,
Murió la luz sobre el terrible escollo,
En mi futuro mi destino grita
"No hay esperanza."

Desde el arcángel que arrancó ese grito
Al justo cielo, y en la sombra gime,
Nunca en mas triste que en mi ser maldito,
Cayó el amago.

Y así en mi torno, el límpido arroyuelo
Bulle regando las pintadas flores
Y el sol poniente al universo envía
Calma y sosiego.

¡Gozad, mortales! que mi fiebre ardiente
Ni alivio alcanza ni consigue tregua,
¡Gozad, mortales! para mí tan solo
No hay esperanza.